

¿Por qué a los españoles nos cuesta hablar otros idiomas?



Ausencia de profesorado nativo, programas formativos inadecuados, timidez congénita, sentido del ridículo, falta de práctica... lo cierto es que los españoles tenemos desde hace años una gran asignatura pendiente: hablar idiomas. ¿Por qué? Veamos tres de las razones:

1. La formación.

Hasta bien mediados de los años 80, una gran parte de los colegios españoles impartía francés como lengua extranjera obligatoria. La mayor parte del profesorado de entonces ni había nacido en Francia, ni había residido en ese país para pulir sus conocimientos. Las sesiones formativas se impartían “como siempre”: con pizarra, lápiz y papel. Nada de *listenings*, vídeos formativos o juegos interactivos. ¿El resultado? Altos conocimientos teóricos, nulos conocimientos prácticos. Esa metodología de aprendizaje fue heredada por la siguiente lengua que se impartiría en los centros educativos: el inglés. La historia se repetía: profesores titulados pero sin experiencia real, nulos instrumentos formativos prácticos, etc.

¿El resultado?: Decenas de generaciones de españoles que conocían los rudimentos de una lengua extranjera, pero que se veían (y se ven) incapaces de transformarlos en una conversación fluida.

También es interesante que recordemos un dato: desde al año 1970 hasta hoy el [sistema educativo español](#) ha pasado por 5 reformas y 13 Leyes Orgánicas. ¿Han afectado estos cambios al rendimiento académico del alumnado? ¿Y al nivel del profesorado y sus conocimientos idiomáticos? Quizá sí.

2. El doblaje.

Uno de los legados del franquismo (1939-1975) fue la obligatoriedad [de traducir y doblar todos los productos audiovisuales](#) que se exhibieran en las salas de cine y, posteriormente, en las televisiones de todo el país.

De esta forma los españoles perdíamos una oportunidad que disfrutaban otros ciudadanos del mundo: la de escuchar diálogos en lenguas diferentes al castellano. De todos es sabido la importancia que tiene el aprendizaje temprano de una lengua. Los niños y niñas que tienen la fortuna de crecer en familias bilingües adquieren de forma natural una serie de competencias lingüísticas difícilísimas de incorporar en un entorno académico reglado. El caso del público adulto es similar. Según los expertos, escuchar acentos, entonaciones y palabras en una lengua diferente a la propia, mejora involuntariamente la capacidad del oyente de reconocer y recordar las peculiaridades lingüísticas de los idiomas extranjeros.

Hoy en día la costumbre de traducir y doblar películas, reportajes, vídeos, videojuegos o, incluso, *apps* y software informático ha calado tanto en nuestro país que sería francamente impensable prescindir de ella. ¿El resultado? La ausencia de otra fuente importante de conocimiento y aprendizaje real de lenguas extranjeras.

3. El carácter español.

A pesar de que el tópico encaja al español medio como el ejemplo perfecto del carácter mediterráneo -alegre, festivo- la realidad es que los españoles poseen un fuerte sentido del ridículo. ¿El motivo? Tendríamos que remontarnos, quizá, a los años en los que España perdió su carácter de potencia internacional y fue catalogada como perdedora en la carrera por el poder o recordar el sentimiento de inferioridad con el que finalmente entramos a una Europa que habíamos visto cerrada durante largos años.

¿El resultado real? Españoles acomplejados que se bloquean cuando tienen que intercambiar dos o tres frases en un idioma diferente al que hablan en su país.

Tal vez estas tres razones sean suficientes para explicar las dificultades de los españoles para comunicarse en otras lenguas, quizá existan otras razones más poderosas. La cuestión final es ¿cómo solucionarlo?